

UN ACERCAMIENTO A LA SIMBOLOGÍA DEL PEINADO EN EL ANTIGUO EGIPTO

AN APPROACH TO THE SYMBOLISM OF HAIRSTYLE IN ANCIENT EGYPT

Aroa, VELASCO PÍREZ¹
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Las referencias textuales relativas al cuidado del cabello en el Antiguo Egipto son escasas pero significativas, destacando la sensualidad y el erotismo que simbolizaba el pelo para los egipcios. Iconográficamente tenemos más referencias, esta vez relativas a los gustos y a la simbología que se desprende de los distintos tipos de peinados, tanto masculinos como femeninos.

PALABRAS CLAVE: peinado, pelo, poema amoroso, Cuento de los dos Hermanos, bailarinas, peluca, trenza.

ABSTRACT: The textual references about the care of hair in Ancient Egypt are limited but significant, emphasizing sensuality and eroticism that the hair symbolized for the Egyptians. Iconographically we have more references, especially about the preferences and symbology that emerges from the different hairstyles, both males and females.

KEY-WORDS: hairstyle, hair, love poem, Tale of Two Brothers, dancers, wig, braid.

I. La importancia del cabello y los peinados en el Antiguo Egipto.

El tratamiento del cabello y su cuidado eran muy importantes para los egipcios, e iba más allá de la mera estética. El peinado tenía una profunda relación con su portador, simbolizando su estatus, condición o intenciones.

Esta breve comunicación engloba un tema enormemente amplio y complejo, intentando dar una visión general acerca del peinado, primeramente con sus referencias textuales, y a continuación con las iconográficas.

II. Fuentes textuales: poemas amorosos y literatura.

Referencias al cabello o al cuidado del mismo tenemos en varios poemas amorosos y en una narración literaria. A través de dichos textos apreciaremos la relación del cabello con el mundo femenino, la fertilidad y la sensualidad.

a) Poemas amorosos.

Los poemas, según cree Fox² son puro entretenimiento, y como tal, populares. Su temática se centra en el amor, y más en concreto en el objeto de deseo³.

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid. C/ Guindos, 28 2ºB, 28029 Madrid. E-mail: aroa.velasco86@gmail.com

² Fox 1985: 244-247.

El primero a analizar pertenece al papiro Harris 500⁴, de la XIX dinastía⁵. En el poema tenemos a una chica que, avergonzada, se excusa por no haber arreglado adecuadamente sus cabellos debido a la prisa que tenía por correr hacia su amado:

“Mi corazón pensó en mi amor por ti
cuando la mitad de mi pelo estaba trenzado,
vine a toda prisa a buscarte y descuidé mi peinado.
Ahora, si me dejas terminar de trenzarlo
estaré lista en un momento”⁶

Primeramente vemos la importancia del cuidado del cabello, sobre todo para las féminas, como elemento ornamental para su amado; además de que el cuidado del cabello, al igual que el vestido, tiene vital importancia en el juego amoroso⁷ del Antiguo Egipto. Nuestra protagonista habla de “terminar de trenzar (lo)”, con lo cual podemos suponer que se trata de una muchacha joven, y que se está trenzando el pelo⁸. Nuestra enamorada está preocupada por su apariencia ante su amado, por ello se excusa argumentando que ha sido su amor el que ha hecho que aparezca descuidada y el desorden de su pelo da testimonio de su excitación y confusión. Explorando los conceptos de amor expresados en este poema vemos el pelo como el objeto erótico, que a su vez enciende el deseo sexual y los poderes del amor.

En el mismo papiro tenemos otro poema interesante, de cual extraigo un fragmento:

“...Me dirijo hacia el Jardín del Amor, mi pecho está lleno de persea (ramas),
mi cabello cargado de bálsamo.
Yo soy una noble señora,
yo soy la Señora de las Dos Tierras, cuando estoy contigo”⁹

El peinado es un instrumento básico en la celebración de banquetes¹⁰, llenos de símbolos dirigidos hacia una misma dirección: el placer. El entretenimiento y la seducción se funden en este mismo ámbito, en el cual el peinado y todos sus complementos juegan un importante papel. Aquí tenemos a la amada que espera a su amado con su pecho lleno de persea y el pelo empapado en bálsamo. Dicho bálsamo puede referirse a los conos de perfume que subrayan la importancia erótica del aroma en la imaginación de los antiguos egipcios¹¹.

Otro documento es una estela de la XXV Dinastía dedicada a Mutirdis, por su padre, el faraón Piankhy, donde se alaba, entre otras cosas, su cabello negro. Egipto es un país africano, por lo tanto sus habitantes tendrían en su mayoría cabello oscuro y rizado/ondulado como correspondería étnicamente a las razas mediterráneas:

³ En el presente estado de conocimiento, algunas formas verbales son inciertas, haciendo la comprensión lingüística más difícil (Fox 1985: 3-4).

⁴ BM 10060; Budge 1923: láms. XLI-XLVI.

⁵ Contiene tres colecciones de poemas de amor, el cuento del Príncipe Predestinado, y el de la conquista de Jaffa

⁶ Trad. Lichtheim 1976: 191.

⁷ Robins 1993: 183-185.

⁸ No olvidemos que la trenza es un símbolo de la juventud e inocencia, y los juegos amorosos se llevaban a cabo antes de casarse y convertirse en la “mujer de la casa”, Noblecourt 1999: 214-222.

⁹ Trad. Fox 1985: 14-15.

¹⁰ Según Fox aunque ninguno de los poemas aparezca en las tumbas, ni sirvan a los propósitos funerarios, si podrían aparecer en dichos banquetes. (Fox 1985: 244-247).

¹¹ Manniche 1987: 42.

“Negro es su cabello como la negrura de la noche
como las uvas y los higos”¹²

En el papiro Chester Beatty I¹³, de la XX Dinastía, tenemos otro poema¹⁴. En él nuestro amante sabe que no puede resistirse a los encantos de su amada, quien le atrapa con sus artes de mujer, entre ellas el pelo:

“Así como ella sabe cazar a lazo las reses
para evitar los impuestos
ella me echa el lazo con su pelo,
ella me atrapa con su ojo,
ella me enreda con su collar,
ella me marca con el sello de su anillo”¹⁵

Podemos ver como las artes de seducción de la mujer funcionan frente al hombre, el cual cae rendido ante sus encantos. Esto no quiere señalar el estereotipo de *femme fatale*, ya que en los poemas no está generalizado, siendo el tema principal la trampa de amor, incorporando un rol activo a la mujer, creando el lazo amoroso, sin llevar el estereotipo al extremo. Mientras, el enamorado, impresionado por el poderoso efecto que la mujer tiene sobre él, se ve a sí mismo como “capturado”, su corazón como “tomado”, sin actuar con iniciativa propia, dejándose atrapar por las redes femeninas.

Sobre este poema hay que destacar otro aspecto y es que la palabra que se ha traducido como “pelo”, en egipcio es *šnw*, palabra que significa “red”¹⁶. Pero el determinativo que acompaña a dicha palabra en nuestro poema es el mechón de cabellos, realizando de esta manera un juego de palabras.

b) Fragmentos literarios: el Cuento de los Dos Hermanos.

El cuento de los Dos Hermanos se encuentra recogido en el papiro D’Orbiney¹⁷, y fue escrito en hierático durante la XIX Dinastía. Los dos protagonistas de este relato nos ofrecen una magnífica descripción de los rasgos humanos, las relaciones y los sentimientos. En algunos fragmentos de dicho relato encontramos referencias importantes relativas al cabello:

1. Cuando el hermano menor (Bata) vuelve al hogar a recoger más semillas para su hermano mayor (Anubis) y se las pide a su mujer. Ella le responde:

“Ve, abre la despensa y coge lo que quieras. No hagas que mi pelo se quede a medio peinar”¹⁸

2. Bata se dirige a la despensa de donde coge lo necesario para la siembra. Entonces, la mujer de su hermano le propone acostarse con ella, pero Bata la rechaza. Por la noche, cuando vuelven los dos hermanos de trabajar, Anubis se da cuenta de que algo le pasa a su mujer y la pregunta quién la ha seducido. Ella acusa al hermano pequeño con estas palabras:

¹² Estela C 100 del Louvre. Trad. Roberts 1997: 60.

¹³ Gardiner 1931: láms. XVI-XVII, XXII- XXVI, XXIX-XXX.

¹⁴ Contiene tres colecciones de poemas de amor, y las contiendas de Horus y Seth.

¹⁵ Trad. Lichtheim 1976: 187.

¹⁶ Faulkner 1962: 268, 5.

¹⁷ BM 10183

¹⁸ Trad. Lichtheim 1976: 204.

“Su marido la dijo: ¿quién te ha seducido? Ella le respondió: nadie más que tu hermano menor me ha seducido. Cuando vino a buscar semillas para ti y me encontró sentada sola, me dijo: Ven, vamos a disfrutar de unos momentos de amor y a dormir juntos, ¡desata/suelta tus trenzas! ¡ponte tu peluca!”¹⁹

3. Ambos hermanos se enfrentan, y tras ello Bata se va de la casa y se instala solo en el valle del Pino²⁰. Un día los dioses de la Enéada, que paseaban por allí, se compadecen de él y Ra-Horajti pide a Jnum que le modele una mujer²¹. Más tarde, mientras ella paseaba a la orilla del mar, pasó lo siguiente:

“En aquel momento vio como el mar se abalanzaba tras ella y emprendió la huida y corrió a su casa. Pero el mar²² gritó al pino: ¡Sujétala! Y el pino le trajo una trenza de su cabello. Después el mar la llevó (la trenza) a Egipto y la depositó en el lugar donde estaban las lavanderas del faraón. El aroma de la trenza de su pelo se introdujo en las ropas del faraón (...)”²³

4. Dicho aroma se filtra en las ropas del faraón, y las lavanderas son reprendidas, hasta que el lavandero mayor descubre el origen de tal aroma; recoge la trenza y se la lleva al faraón. Sus sabios le dicen:

“Esta trenza pertenece a una hija de Ra-Horajti en la que está la bendición de todos los dioses”²⁴

La mujer será llevada ante el faraón, quien la convierte en su Gran Favorita. La historia no termina aquí, pero en cuanto a referencias del cabello, sí.

De nuevo tenemos, en la primera parte del relato analizada, la importancia del cuidado del cabello femenino, además de referencias de connotación sexual (cuando la mujer cuenta a su marido como Bata intentó seducirla). Para la primera traducción, correspondiente a Lichtheim, hay que destacar el hecho de soltar las trenzas, que significa revolverse el cabello, desordenarlo, pudiendo relacionar este desorden del pelo con el acto sexual, sobre todo si consideramos que “desgreñarse” (*thth*) deriva de embriaguez (*thi*). Según Gutbub²⁵ la fiesta de la embriaguez que se celebraba en honor a Hathor y que además formaba parte de la Fiesta del Valle, posiblemente se realizase también durante los funerales en honor al difunto.

Si nos fijamos en la traducción de Lefebvre es necesario mencionar las representaciones de uniones sexuales donde es frecuente ver al hombre agarrando por los pelos (o la peluca) a la mujer. De ahí la gran connotación sexual en la proposición que supuestamente le hace Bata a la mujer de su hermano. Dicha imagen la podemos observar en el famoso Papiro de Turín.

¹⁹ Trad. Lichtheim 1976: 205. La segunda traducción pertenece a Lefebvre 2003: 156 “Cuando vino a coger semillas para ti y me encontró sentada sola, me dijo: «Ven, pasemos una hora (juntos), acostémonos. Ponte tu peluca»”. Ambas traducciones son válidas aunque no significan lo mismo. La palabra en el texto jeroglífico original es *nbd* con el determinativo del mechón de pelo, y que significa “trenza” (Faulkner 1962: 130, 10). Por otro lado, el verbo antecedente es *wnh* que significa “vestirse” (Faulkner 1962: 63, 1), en este caso sería ponerse la peluca, siendo la segunda traducción la más literaria. Sin embargo creo que las dos traducciones son posibles y por ello analizaré ambos puntos de vista.

²⁰ La acción transcurre en Fenicia.

²¹ Trad. Lichtheim 1976: 207.

²² Es el Mar personificado, o más exactamente representado como un dios análogo al Yam fenicio.

²³ Trad. Lichtheim 1976: 207.

²⁴ Trad. Lichtheim 1976: 208.

²⁵ Gutbub 1961: 50.

Este cuento guarda mucha semejanza con la leyenda de la trenza de Hathor²⁶, muy fragmentada y conservada en el Papiro Ramesseum XI:

“Mi corazón (*ib*) es para ti, mi corazón (*h3ty*) es para [ti] como el corazón [de] Horus es para su ojo, (el de) Seth para sus testículos, (el de) Hathor para su trenza (*hmskt*), (el de) Thot para su hombro”²⁷.

Hathor pierde una trenza en algún momento, pero por desgracia desconocemos el mito. Por otro lado tenemos en Plutarco un acontecimiento semejante con la diosa Isis, quien al enterarse de la traición de Seth hacia Osiris “se cortó enseguida una de sus trenzas y se puso un vestido de luto”²⁸, aportando una simbología funeraria²⁹ a dicho acontecimiento.

III. Fuentes iconográficas: evolución de los peinados durante el periodo dinástico.

Los antiguos egipcios cuidaban mucho su cabello: llevaban extensiones, se afeitaban, se ponían pelucas e incluso se teñían. En un clima tan tórrido la cabeza afeitada o el pelo cortísimo habrían sido las opciones más refrescantes, aunque se habría hecho necesario algún tipo de cobertura para la cabeza con el fin de resguardarla del sol. La peluca suponía una solución más conveniente que el pañuelo o el turbante, pues permitía que el cuerpo transpirara por su estructura reticular a la vez que protegía la cabeza. Inevitablemente las pelucas evolucionaron como una forma de demostrar la riqueza, la condición social o las filiaciones religiosas de su portador, y en consecuencia algunos estilos fueron prerrogativa exclusiva de determinados individuos³⁰. El análisis siguiente es tanto de peinados de pelo natural como de pelucas, debido a la imposibilidad, en ocasiones, de diferenciar ambos. Primeramente comentaré las modas de cada época, un cuadro aún en proceso de formación.

a) Reino Antiguo.

Peinados femeninos.

Ya desde época muy temprana tenemos gran variedad de peinados, aunque por lo general existen tendencias y/o modas. Vandier ha llegado a establecer dos grupos principales: peinados cuadrados y tripartitos³¹.

El peinado cuadrado consiste en una melena gruesa y abundante, que rodea la cara, con la raya en medio, llegando hasta los hombros o hasta el mentón, y cubriendo las orejas. Los ejemplos más característicos son la estatua sedente de Nofret³² (figura 1), y la representación de la mujer de Seneb³³.

Aparece ya también la llamada “peluca tripartita”, de origen masculino según Vandier³⁴. Consiste en dos mechones a cada lado de la cara, y un tercero cayendo por la espalda, lisos y que terminan antes de llegar al busto. El rostro es enmarcando por el cabello que deja al descubierto las orejas. Ejemplos de ello tenemos en la IV Dinastía, con las

²⁶ Posener 1986: 111-117.

²⁷ Trad. Posener 1986:111.

²⁸ Plu. VI, 14.

²⁹ Sobre rituales funerarios con cabello ver Valdesogo 2005.

³⁰ Sobre la técnica de elaboración de pelucas ver Fletcher 2002: 2-5; Fletcher 2004:109; Fletcher 2000: 495-496; Pyke 2006: 7-9.

³¹ Vandier 1958: vol. 3. 104-106.

³² Museo Egipcio, El Cairo, CG 3, CG 4.

³³ Museo Egipcio, El Cairo, JE 51280.

³⁴ Vandier 1958: vol. 3. 105.

numerosas triadas de Micerinos³⁵ o mismamente la escultura de dicho faraón con su esposa³⁶. Es un tipo de peinado que cobrará mayor importancia durante el Reino Medio y la Dinastía XVIII.

Peinados masculinos.

El pelo corto era el preferido para los egipcios del Reino Antiguo, aunque había también quien se lo rasuraba al completo. Este peinado corto era cuadrado, muy uniforme, sin raya y solía dejar las orejas al descubierto. En ocasiones el cabello consistía en una madeja de pequeños rizos que cubrían las orejas³⁷. Ejemplos de pelo corto podemos encontrar en cualquier mastaba del Reino Antiguo (figura 2).

También es bastante corriente ver a hombres con el pelo largo y rizado, ya sea cubriendo o no las orejas³⁸.

b) Reino Medio.

Peinados femeninos.

Los peinados cortos y cuadrados quedaron para las clases trabajadoras, mientras que los de pelo muy corto y los tripartitos fueron los más comunes. En el sarcófago de Kawit³⁹, de la XI Dinastía podemos ver estos tres ejemplos perfectamente: la sirvienta lleva un peinado muy corto, mientras que Kawit lleva un elaborado peinado corto rizado que está siendo peinado por otra sirvienta, que tiene una melena larga⁴⁰ (figura 3).

La novedad de esta época la marca la llamada “peluca hathórica”, muy similar a la tripartita y que se desarrolla para la nobleza femenina. Consistía en una melena gruesa y ondulada que caía sobre los hombros formando dos espirales. La reina Nofret, perteneciente a la XII Dinastía la lleva⁴¹.

Peinados masculinos.

La peluca corta y rizada típica del Reino Antiguo sigue apareciendo en esta época. El pelo largo tampoco desaparece, dejando las orejas al descubierto y cubriendo parcialmente los hombros y la frente, siendo por delante más largo que por detrás. Ejemplos de ello tenemos especialmente en la estatuaria particular⁴². Hasta la XVIII Dinastía no habrá cambios trascendentes.

c) Reino Nuevo.

Nos adentramos en una época de mucha complejidad y el análisis de los peinados tiene que detenerse en los caprichos de cada dinastía, pero por motivos de espacio haré un análisis general.

Peinados femeninos.

El peinado de tipo tripartito sufre una evolución desde la XVIII Dinastía hasta época ramésida (con un paréntesis en la época amarniense) respecto a la longitud, los mechones o

³⁵ Museo Egipcio, El Cairo.

³⁶ Museo de Bellas Artes, Boston, nº 11738

³⁷ Sobre cada tipo de peinado corto rizado tiene un estudio muy minucioso Cherpion 1989: 55-58.

³⁸ Cherpion 1989: 57.

³⁹ Museo Egipcio, El Cairo, JE 47397.

⁴⁰ Existía incluso el título de “peluquera”, testimoniado en el bloque de caliza de la peluquera Innu, del Reino Medio (concretamente a la XI Dinastía). Riefstahl 1952: 7-16.

⁴¹ Museo Egipcio, El Cairo, JE 381.

⁴² Como por ejemplo la estatua de granito gris del funcionario de la corte Amenenhat (British Museum, Londres, BM 462).

los adornos. En general se complican bastante y son más elaboradas (superposiciones de mechones, rizos y hasta de pelucas, jugando mucho con las pequeñas trenzas y el cabello espeso) además de engalanarse copiosamente con cintas y otros adornos, como tocados, algunos incluso realizados en oro, como es el caso del encontrado en la tumba de las tres esposas de Tutmosis III, hallado en Wadi Qubbanet el-Qirud⁴³ (figura 4).

Por otro lado tenemos el peinado “envolvente”, posterior al reinado de Amenofis II y con auge durante el reinado de Seti I; es llamado así porque se muestra sin divisiones y cubre las orejas, diferenciándose de esta manera de las hathóricas o las tripartitas. Este tipo de peinado consiste en una espesa cabellera que a veces termina en pequeños tirabuzones, en ocasiones coronado por un cono de perfume. También podemos ver cabelleras llenas de pequeñas trenzas sueltas, sobre todo en el caso de las sirvientas, como las que aparecen en las pinturas murales de la tumba de Rekhmire⁴⁴.

Peinados masculinos.

Aunque los hombres solían llevar modelos más cortos que los de las mujeres, en estilo, forma, elaboración y complejidad no se quedaban atrás. Los egipcios de las clases altas solían llevar una melena hasta los hombros en dos capas, siendo la capa inferior en superposición de rizos o suelto en una larga cabellera, como es el caso del conjunto escultórico de Maya⁴⁵, de la XVIII Dinastía.

El peinado típico de la XVIII Dinastía es el llamado “acampanado”, que deja las orejas al descubierto y presenta muchas variedades en lo referente a la longitud o la dirección de los mechones⁴⁶. Ejemplos de este caso tenemos con Horemheb en su tumba⁴⁷ (figura 5) o los relieves de la tumba del visir Ramose en Tebas⁴⁸ donde los participantes del banquete funerario llevan complicadas pelucas de rizos superpuestas⁴⁹.

Otro peinado muy característico de esta época es uno rizado, con incluso bucles, que llega a los hombros, y que suele cubrir las orejas. Es característico de la época de Tutmosis III, y se puede ver, por ejemplo, en el relieve de la tumba de Khaemhat en Tebas, en la investidura de funcionarios con motivo del primer jubileo del faraón Amenofis III⁵⁰.

IV. Fuentes iconográficas: algunos casos prácticos.

Los casos que presento a continuación son unos pocos ejemplos en los que podemos apreciar la simbología del peinado en el aspecto iconográfico.

a) Las bailarinas.

En las tumbas del Reino Antiguo, sobre todo durante la VI Dinastía⁵¹ podemos observar escenas de danza, cuyas bailarinas (y ocasionalmente arpistas) llevan un peinado

⁴³ Metropolitan Museum de Nueva York (58.153.2-3) aunque es una reconstrucción. El tocado, con todos sus elementos e incrustaciones, debía de pesar alrededor de 2 Kg.

⁴⁴ Tebas Occidental, TT100.

⁴⁵ Junto a Meryt, Leiden.

⁴⁶ Vandier 1958: vol. 3. 482-483.

⁴⁷ Museo Egipcio, El Cairo, EA 550.

⁴⁸ En Seikh Abd el-Qurna (TT55).

⁴⁹ Las pelucas eran ostentadas con ocasión de banquetes y otros actos sociales o públicos, Shaw y Nicholson 2004: 282-283.

⁵⁰ Relieve en piedra caliza, en Tebas Occidental (TT57), en el Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

⁵¹ También la podemos encontrar en el Reino Medio, concretamente en las tumbas de Beni Hasan, en Newberry 1984: láms. II-VIIA; IX-XIX.

característico: la trenza lastrada. Este peinado está formado por una trenza y por un peso o lastre en la base, que solía ser de cerámica o metal y siempre con la forma redondeada de un disco o bola. Se cree que ésta última albergaría en su interior corpúsculos que, al moverse, producían el efecto de un sonajero dotado de un poder apotropaico⁵². Si esto es así, nuestro lastre nos recordaría directamente a los sistros, instrumento musical también utilizado en danzas y bailes y consagrado a Hathor (figura 6).

Además de esta posible función ritual importante, la trenza lastrada también jugaría un papel estético trascendente. Las bailarinas, al danzar, moverían sus lastres a su alrededor, realizando un movimiento circular y concéntrico en torno a ellas mismas, de ahí que se haya hablado de una posible descripción de los astros al girar. El peso del lastre ayudaría a la bailarina a hacer más llamativo su movimiento, y a la vez aportaba un posible significado cósmico⁵³. Las danzas en donde tenemos dicha trenza (además de otros objetos simbólicos hathóricos) son hathóricas⁵⁴, y de hecho la trenza siempre ha sido asociada con Hathor, quien posee epítetos como “la de las trenzas” o “la de la trenza”⁵⁵, además de con la juventud⁵⁶.

Otra diosa importante para este estudio es Meret, vinculada de forma directa con la música, el canto y la danza. Iconográficamente se la representa como una mujer (o dos mujeres)⁵⁷, de cuya cabellera se desmarca un mechón que termina en un disco redondeado.

b) Los niños.

Las figuras infantiles poseen, dentro del arte egipcio, unos rasgos diferenciadores y comunes⁵⁸, entre ellos el peinado. Normalmente se les suele representar con una trenza en el lado derecho de su cabeza afeitada al igual que la lleva el joven dios Horus, y a la que se conoce como “trenza de la juventud” (figura 7). Puede ser una trenza pero también una especie de coleta o un simple mechón de pelo que frecuentemente terminaba en una punta enrollada hacia arriba. Las niñas podrían portar una coleta en vez de una trenza, y a veces aparece más de una trenza por niño.

c) Los extranjeros.

Desde el punto de vista iconográfico, los extranjeros estaban perfectamente identificados por los egipcios. Para ellos, en el mundo existían 4 grupos humanos distintos: egipcios, nubios, asiáticos y libios⁵⁹. Cada uno estaba incluido en el imaginario egipcio con unos rasgos físicos y unas vestimentas propias que los identificaban al primer golpe de vista.

El nubio.

Tez negra, nariz chata, labios gruesos y pelo crespo y negro. Su cabello es corto y rizado. También suelen llevar el pelo apretado, con cortas trenzas y tocados de plumas de avestruz. Mientras, los niños llevan la cabeza rasurada con algún mechón suelto de pelo, o incluso pequeños moños. Por su parte las mujeres llevan el mismo peinado que los hombres, pero más complicado, con capas superpuestas y de forma más ovalada. Un

⁵² Pérez Arroyo 2001: 346.

⁵³ Una síntesis de las finalidades de la música en el Egipto Antiguo la encontramos en Barahona 2000: 58-61.

⁵⁴ Por ejemplo, la “danza de Iba”, “la danza de los espejos”, “danza del cosmos”.

⁵⁵ Sin olvidar el mito del Papiro del Ramesseum, en Posener 1986.

⁵⁶ Kinney 2008: 161-162.

⁵⁷ Castel 2001: 258-260.

⁵⁸ Ver Seco 1998: 14-21.

⁵⁹ Parra 2007: 12.

ejemplo de ello lo podemos encontrar en la tumba de Huy, de la XVIII Dinastía⁶⁰ (figura 8). Este tipo de peinado tendrá mucha influencia en los egipcios, llevándolo tanto hombres como mujeres, sobre todo durante el Reino Nuevo y la XXV Dinastía, siendo la conocida “peluca Nubia”.

Los vecinos occidentales /libios.

Durante el Reino Antiguo aparecen con una larga cabellera, con mechones sobre el pecho, con una barba larga y apuntada⁶¹. Más adelante, en el Reino Nuevo, llevan el cabello más claro que el de los egipcios, recortado en un marcado flequillo sobre la frente y un amplio mechón central que cae hacia atrás, cortado en recto a la altura de la nuca; el cabello de los lados aparece recogido en dos largas trenzas que caen sobre el pecho, por delante de las orejas⁶², como aparece en un azulejo de fayenza, encontrado en el Palacio de Ramsés III, en Medinet Habu⁶³.

El sirio/semita.

Cabello liso y corto, de color negro, a la altura de los hombros. Lo lleva sujeto a una cinta que le abomba un poco por detrás de la nuca. Barba oscura y una afilada perilla. Así es como aparece en la estela de Berlín de la XVIII Dinastía⁶⁴ (figura 9).

d) Decoración en las tumbas egipcias del Reino Antiguo.

En varias escenas de la vida agrícola y ganadera que encontramos en las mastabas del Reino Antiguo tenemos algunos casos curiosos. En general, los hombres dedicados a tareas agrícolas llevan el pelo corto, por razones obvias (calor, sudor, molestia). En estas representaciones he encontrado a alguno que muestra entradas en su pelo. La razón de esta característica aún es desconocida, pues parece no seguir un patrón, a veces aparece en los supervisores y otras en cualquier egipcio⁶⁵. Tenemos un claro ejemplo en la escena de pesca de la mastaba de Mereruka, de la VI Dinastía (figura 10).

Seguramente alguno de estos campesinos utilizaba algún remedio contra la caída del cabello, como el que se ha conservado en el Papiro Ebers⁶⁶. La receta propuesta por los egipcios para hacer crecer el pelo de alguien calvo sería un compuesto de las grasas de: león, hipopótamo, cocodrilo, gato, serpiente y de ibis, todas ellas mezcladas y puestas en la cabeza. No sabemos si esto era efectivo, aunque el hecho de que la alopecia siga atormentando a la humanidad, nos hace dudar de su eficacia.

V. Bibliografía.

Barahona, A. (2000): «Aproximación al concepto de música del Egipto antiguo», en Molinero, M. A., y Sola, D., (coord.) *Arte y sociedad del Egipto antiguo*, Madrid, Encuentro 37-65.

Budge, E. A. W. (1923): *Facsimiles of Egyptian Hieratic Papyri in the British Museum*, (Second Series) London, Trustees of the British Museum.

⁶⁰ Tebas, TT40.

⁶¹ Como ocurre en el Templo funerario de Sahura (PM III, 1 p. 329), actualmente en el Museo Egipcio de Berlín, 21782; ANEP 1.

⁶² Sobre la iconografía de los vecinos occidentales consultar López Grande 2002: 65-83.

⁶³ Reino Nuevo, XX Dinastía. Museo Egipcio, El Cairo.

⁶⁴ Staaliche Museen zu Berlin.

⁶⁵ Harpur 1987: 145.

⁶⁶ Papiro Ebers 473.

- Castel, E. (2001): *Gran diccionario de mitología egipcia*, Madrid, Alderabán.
- Cherpion, N. (1989): *Mastabas et hypogées d'Ancien Empire. Le problème de la datation*. Brussels, Connaissance de l'Égypte ancienne.
- Desroches-Noblecourt, C. (1999): *La mujer en tiempos de los faraones*, Madrid, Editorial Complutense.
- Faulkner, R. O. (1962): *A concise dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- Fletcher, J. (2000): «Hair» en Nicholson, P. T., y Shaw, I. (Ed) *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge, Cambridge University Press, 495-501.
- Fletcher, J. (2002): «Ancient Egyptian hair and wigs», en *The Ostrakon*, 2-8.
- Fletcher, J. (2004): *El enigma de Nefertiti*, Barcelona, Crítica.
- Fox, M. V. (1985): *The Song of Songs and the Ancient Egyptian Love Songs*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- Gardiner, A. H. (1931) *The Library of A. Chester Beatty, Description of a Hieratic Papyrus with a Mythological Story, Love-songs and other Miscellaneous Texts. The Chester Beatty Papyri No. 1*, Oxford, Oxford University Press.
- Gutbub, A. (1961): «Un emprunt aux Textes des Pyramides dans l'hymne à Hathor, dame de l'ivresse» en *Mélanges Maspero*, I Orient Ancient Quatrième Fascicule, MIFAO, vol. LXVI, 31-72.
- Harpur, Y. (1987): *Decoration in Egyptian Tombs of the Old Kingdom*, London, KPI.
- Kinney, L. (2008): *Dance, dancers and the performance cohort in the Old Kingdom*, Oxford, BAR International Series 1809.
- Lefebvre, G. (2003): *Mitos y cuentos egipcios de la época faraónica*, Madrid, Akal.
- Lichtheim, M. (1976): *Ancient Egyptian Literature. Volume II: The New Kingdom*, Berkeley, University of California Press.
- López Grande, M. J. (2002): «Los vecinos occidentales del Antiguo Egipto. Datos anteriores a la proclamación de Sheshonq I», en López Grande, M. J. (ed.) *Culturas del Valle del Nilo. Su historia, relaciones externas e investigación española*, Barcelona, Fundació Arqueològica Clos, 65-83.
- Manniche, L. (1987): *Sexual life in Ancient Egypt*, London, KPI.
- Newberry, P. E., (1984): *Beni Hasan*, London, F. L. Griffith.
- Parra Ortiz, J. M., (2007): «Los extranjeros en Egipto: imagen y cotidianidad» en Mangas, J. y Montero, S. (eds.) *Ciudadanos y extranjeros en el Mundo Antiguo*, Madrid, Ediciones 2007, 9-35.

- Pérez Arroyo, R. (2001): *La música en la era de las pirámides*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Egipcios.
- Plutarco (1995): *Moralia, vol. 6: Isis y Osiris*, Madrid, Editorial Gredos.
- Pyke, G. (2006): «Qasr Ibrim's crowning glory: a Napatan Period wig», *The Bulletin of the Egypt Exploration Society* 28, 7-9.
- Posener, G. (1986): «La légende de la tresse d'Hathor », en Lesko, L. H. (Ed) *Egyptological studies in honor of Richard A. Parker*, Hannover, University Press of New England, 111-117.
- Riefstahl, E. (1952): «An ancient Egyptian hairdresser» en *Bulletin of Brooklyn Museum*, vol. XIII, 4, 7-16.
- Roberts, A. (1997): *Hathor rising. The power of the goddess in Ancient Egypt*, United States, Inner Traditions International.
- Robins, G. (1993): *Women in Ancient Egypt*, London, British Museum Press.
- Seco, M. (1998): *El niño en las pinturas de las tumbas tebanas de la XVIII Dinastía*, Sevilla, Kolaos.
- Shaw, I. Nicholson, P. (2004): *Diccionario Akal del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal.
- Valdesogo Martín, M. R. (2005): *El cabello en el ritual funerario del Antiguo Egipto a partir de los Textos de los Sarcófagos y de la evidencia iconográfica*, Barcelona, Aula Aegyptiaca-Studia 4.
- Vandier, J. (1958): *Manuel d'archaéologie égyptienne. Tome III : Les grandes époques. La statuaire*, Paris, Éditions A. et J. Picard et Cie.



Figura 1: Nofret. Museo Egipcio, El Cairo. Fuente: <http://www.bluffton.edu/~sullivanm/egypt/cairo/ok.html>

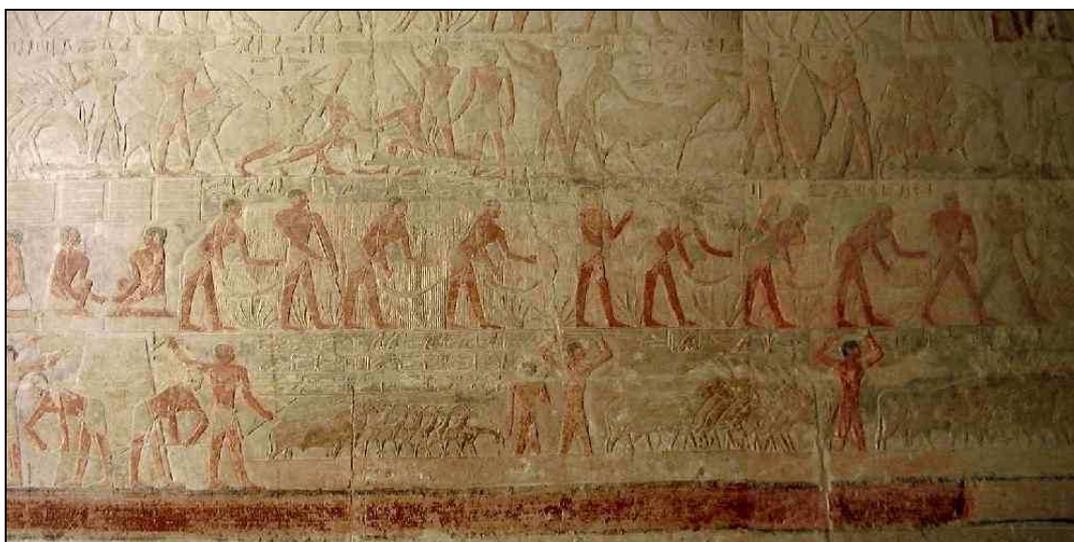


Figura 2: Mastaba de Mereruka, Saqqara. Fuente propia.

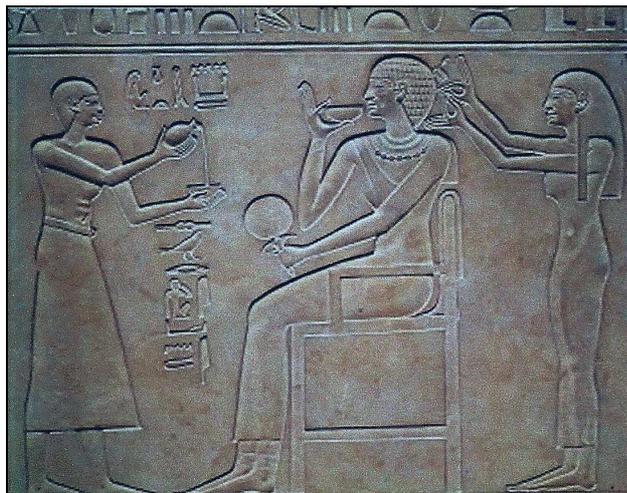


Figura 3: Sarcófago de Kawit. Museo Egipcio, El Cairo. Fuente: Riefstahl 1952: 9, fig. 2.



Figura 4: tocado de la tumba de las tres esposas de Tutmosis III, Metropolitan Museum of Art, New York. Fuente: cortesía del Metropolitan Museum of Art, New York.

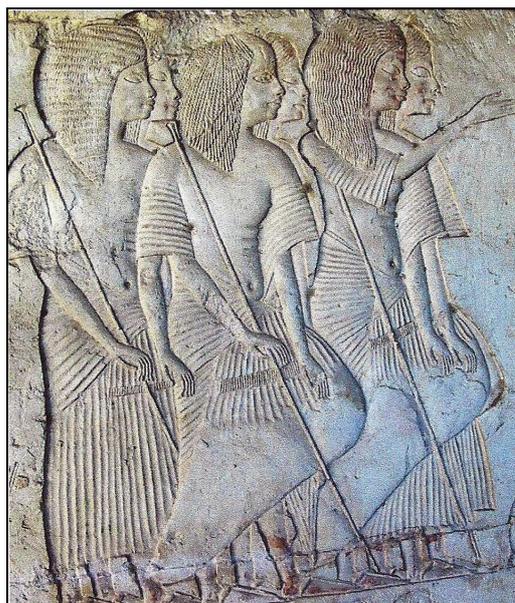


Figura 5: Cortesanos con peinado "acampanado" de la tumba de Horemheb, Saqqara. Fuente propia.

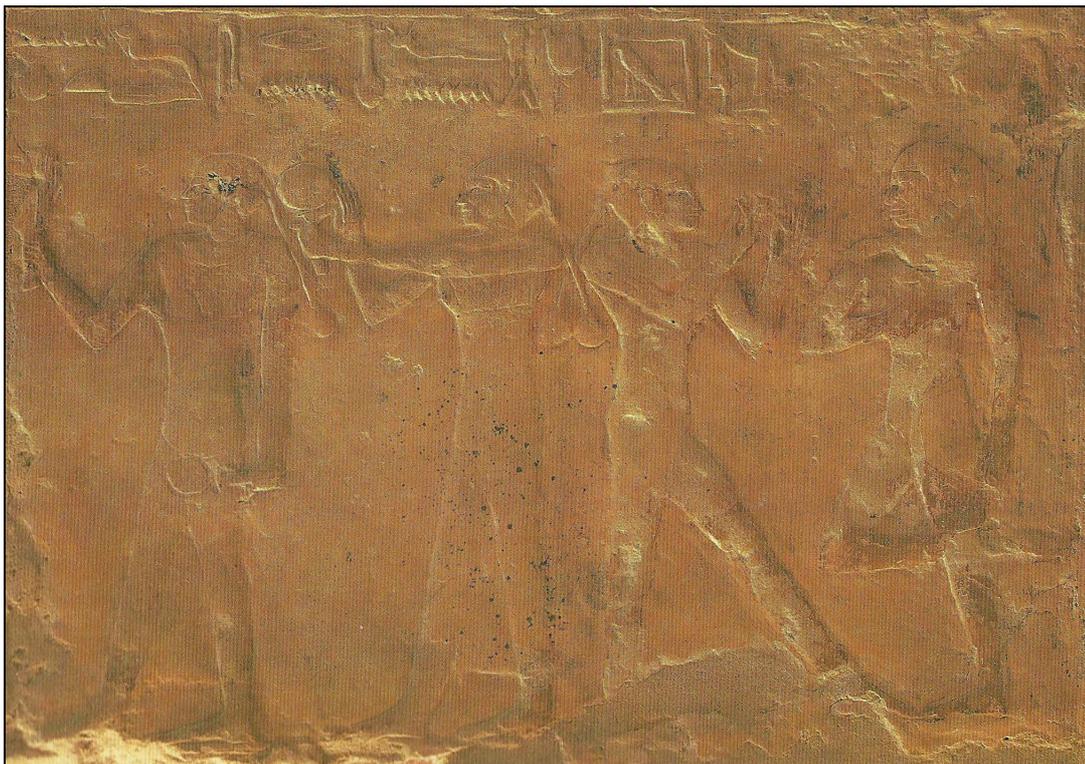


Figura 6: Mastaba de Mereruka, Saqqara. Fuente propia.

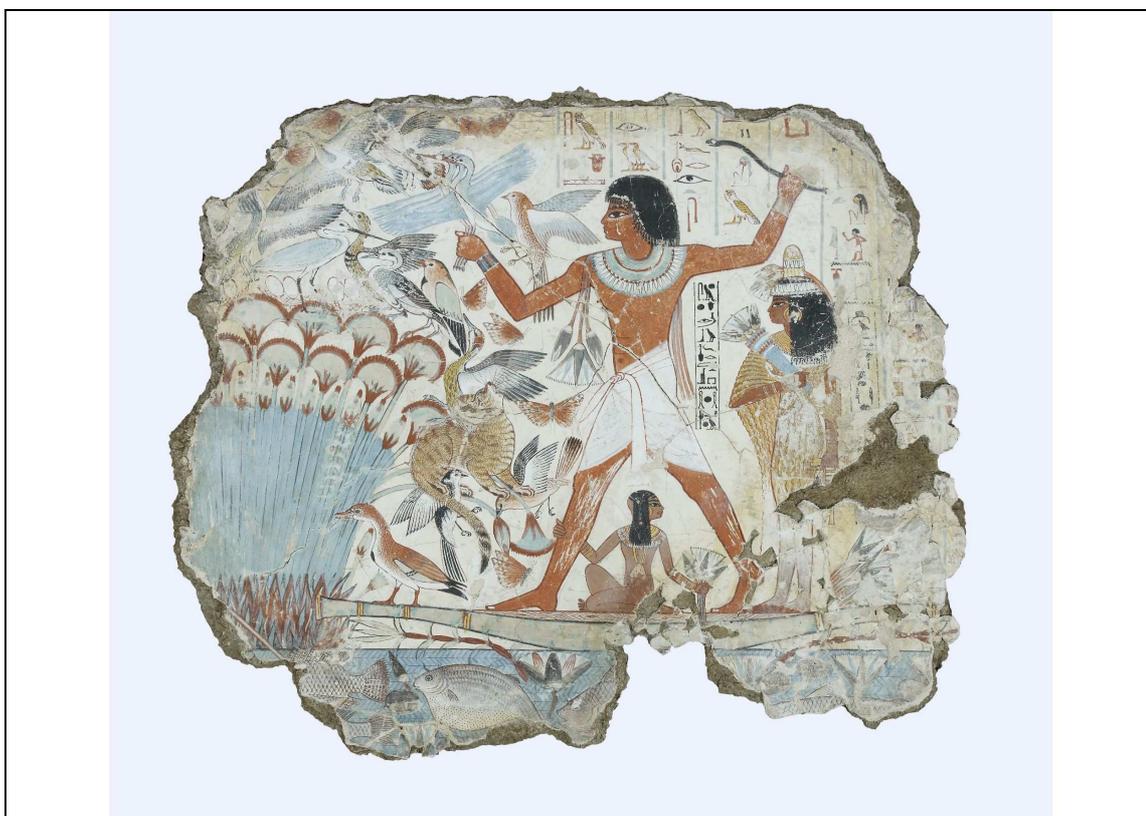


Figura 7: Pintura de Nebamun, Museo Británico, Londres. Fuente: cortesía del Museo Británico, Londres.

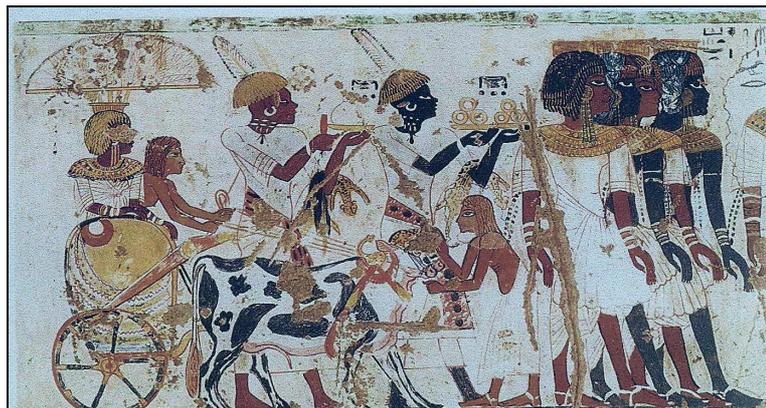


Figura 8: Tumba de Amenhotep Huy, Tebas. Fuente: <http://teachmiddleeast.lib.uchicago.edu/historical-perspectives/the-question-of-identity/before-islam-overview/image-resource-bank/image-07.html>

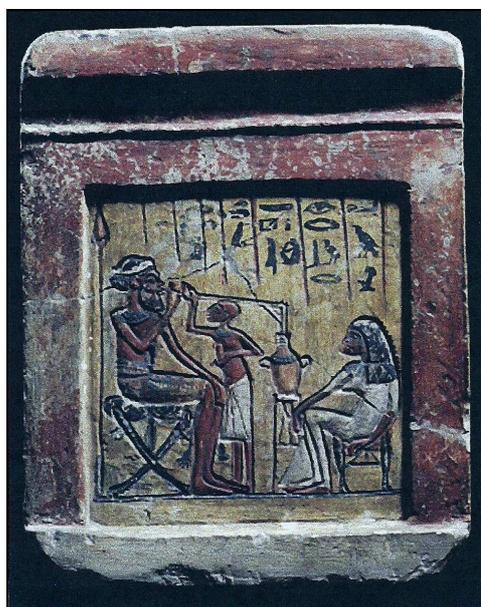


Figura 9: Estela donde se representa a un sirio bebiendo cerveza, Staatliche Museen zu Berlin. Fuente: cortesía de Staatliche Museen, Berlin.

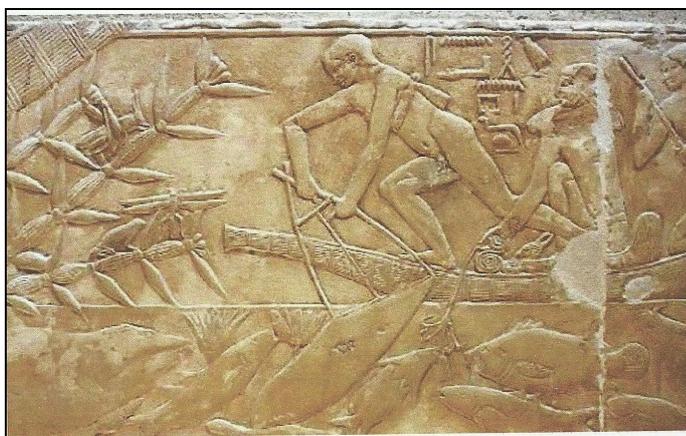


Figura 10: Relieve de la tumba de Mereruka, Saqqara. Fuente propia.

